

Foro del Libro organizado por el FMI

¿Por qué funciona la globalización?

El debate sobre las excelencias de la globalización continúa: por un lado se afirma que esta eleva el nivel de vida y, por otro, que aumenta la pobreza y la desigualdad. En el Foro del Libro organizado por el FMI el 22 de septiembre, Martin Wolf, Editor Asociado y Analista Económico del *Financial Times*, defiende la globalización y valora con optimismo sus perspectivas. En la presentación de su nuevo libro, *Why Globalization Works*, rebatió las acusaciones de que la globalización socava la soberanía, debilita la democracia, aumenta las desigualdades, favorece la creación de empresas multinacionales “explotadoras” y devasta el medio ambiente.

Wolf reconoció que, dada la inestabilidad económica, el miedo al terrorismo, las reacciones proteccionistas al cambio económico y la aparición de nuevos competidores (sobre todo China y ahora India), los detractores de la integración económica podrían resultar peligrosos, pero los movimientos contrarios a la globalización no tienen la fuerza necesaria para provocar su desintegración. Parece improbable que la integración mundial se colapse, como había ocurrido en el período de entreguerras a principios del siglo XX, consecuencia de las rivalidades internacionales, la inestabilidad económica, los intereses proteccionistas y las ideas antiliberales.

La situación actual difiere en cuatro aspectos fundamentales. Primero, existe una fuerza hegemónica única e indiscutible —Estados Unidos— y parece improbable una guerra entre grandes potencias en un futuro próximo; segundo, todas las grandes potencias parecen haber abandonado la idea de que la prosperidad procede de la conquista territorial y de los saqueos más que del desarrollo económico interno y de los intercambios pacíficos; tercero, las grandes potencias están comprometidas con el desarrollo económico orientado al mercado y con la integración política y económica internacional, y cuarto, las instituciones mundiales y la estrecha cooperación internacional refuerzan la estabilidad del orden político.

¿Amenazas a la globalización?

No obstante, según Wolf, existe un claro paralelismo con los años treinta. El colapso del orden de principios del siglo XX se produjo en parte por las presiones para acomodar a las potencias emergentes en el orden político y económico mundial. “Si Estados Unidos sigue aferrado a ideas de primacía mundial y no al concepto de orden mundial compartido, será inevitable que surjan conflictos con la emergente China”, advirtió. Además de estas presiones políticas, el avance de

China exigirá arduos ajustes económicos en el resto del mundo, lo cual alimenta las presiones proteccionistas en varios países. Pero la principal amenaza para el compromiso mundial de apertura de fronteras es el megaterrorismo. Wolf instó a la cooperación mundial y al refuerzo de la seguridad, frente al cierre de fronteras, para controlar el terrorismo.

La inestabilidad económica es otra amenaza. El episodio decisivo en el colapso de la integración de la economía a finales del siglo XIX y principios del XX fue la Gran Depresión, y las crisis financieras y cambiarias relacionadas. En las dos últimas décadas, “las crisis financieras y cambiarias se han sucedido con depriamente frecuencia” en los países en desarrollo. En la década de los ochenta y a principios de los noventa se desataron importantes crisis financieras y cambiarias en economías avanzadas; Japón sigue esforzándose por superar las secuelas de su economía burbuja, y la inmensa burbuja del mercado de valores estadounidense alcanzó su máximo en 2000. Todos estos son síntomas de inestabilidad financiera. “No obstante, es casi imposible creer que desembocará en una situación similar a la de los años treinta.” La flotación de los tipos de cambio ha reducido considerablemente el riesgo de crisis. “Resulta sorprendente que, pese a las recientes crisis, ningún país importante haya abandonado su compromiso con la liberalización del comercio.”

Los intereses proteccionistas ya no son tan fuertes como antes, y añadió que “el auge de empresas transnacionales integradas a escala internacional ha reducido la capacidad y voluntad de los productores de arrojarse con banderas nacionales”. En su opinión, “el concepto de un sector comercial puramente nacional es, afortunadamente, cada vez más irrelevante, disipándose así las presiones proteccionistas”. Además, aunque en países de alto ingreso muchos expresan su preocupación por la reducción de los salarios relativos y de las oportunidades para la mano de obra calificada, el peso político de estas críticas, para bien o para mal, ha disminuido con el declive general de la clase obrera industrial. Los intereses proteccionistas también han perdido la influencia que solían ejercer sobre el poder político como consecuencia de la maraña de sólidos compromisos internacionales.

El elemento definitivo del colapso del siglo XX surgió con las ideas antiliberales. En la actualidad existen paralelismos, en particular en los grupos que



Wolf: Si deseamos construir un mundo mejor, no debemos fijarnos en los fallos de la economía de mercado, sino en la hipocresía, la avaricia y la estupidez —y otras cosas peores— que menoscaban la política en los países en desarrollo y desarrollados.

se han unido para protestar contra el capitalismo mundial. Pero estos grupos, entre los que se incluyen defensores del medio ambiente, grupos de presión a favor del desarrollo, populistas, socialistas, comunistas y anarquistas, son “mucho menos coherentes desde el punto de vista intelectual que los detractores del liberalismo de hace un siglo”. Wolf concluye afirmando que “solo los une aquello a lo que se oponen y no ofrecen alternativas de política económica”. Es improbable que un mero movimiento de protestas triunfe.

Hacer que este mundo funcione mejor

El principal obstáculo a una mayor difusión de la prosperidad mundial no es la integración económica mundial ni las empresas transnacionales, como manifiestan los críticos, sino la gran diversidad de Estados soberanos independientes, enormemente divergentes en sus capacidades y calidades. La fuente más importante de desigualdad y pobreza persistente es que la humanidad está distribuida en casi 200 países distintos, algunos de ellos prósperos, bien gobernados y civilizados, y otros pobres, mal gobernados y, actualmente, incapaces de ofrecer una base para una existencia digna. El mayor reto de desarrollo es evitar la fragmentación política y sus consecuencias.

¿Cómo puede la realidad de un mundo dividido en soberanías desiguales reconciliarse con las oportunidades que ofrece la integración? Conviene tener en cuenta algunas preocupaciones expresadas por las voces discordantes. Por ejemplo, es razonable permitir un cierto fomento (aunque no protección) de las industrias incipientes en los países en desarrollo. También existen motivos de peso para que los países con mayores ingresos abran sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo.

“Pero las quejas más desmedidas de los críticos de la integración no tienen sentido,” señala Wolf. Las empresas transnacionales no rigen el mundo. Ni la OMC ni el FMI pueden obligar a los países a actuar contra su voluntad. Las crisis no afectan a los sistemas financieros sólidos. La integración económica mundial no deja desvalidos a los Estados, y tampoco ha creado pobreza y desigualdad sin precedentes.

Los diez mandamientos de la globalización

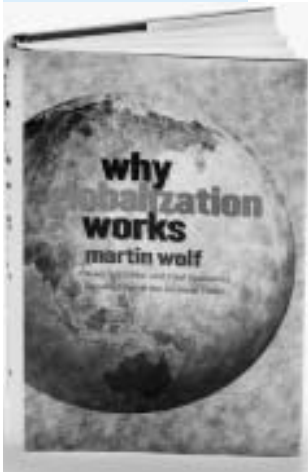
“¿Qué deberíamos hacer?” pregunta Wolf, y enumera “Los diez mandamientos de la globalización.”

- La economía de mercado es el único mecanismo capaz de incrementar la prosperidad; de sustentar las democracias liberales y estables, y de ofrecer a los seres humanos la oportunidad de buscar lo que desean en la vida.
- Los Estados siguen siendo el centro del debate político y de la legitimidad. Las instituciones suprana-

cionales siempre deben recordar que su legitimidad y su autoridad derivan de los Estados que las componen.

- Redundará en beneficio de los Estados y de los ciudadanos participar en los regímenes e instituciones internacionales basados en tratados y que proporcionan bienes públicos mundiales.
 - No obstante, estos regímenes deben ser específicos, centrados, viables y limitados.
 - De estos, la OMC, aunque de gran éxito, se ha desviado demasiado de su función original, consistente en fomentar la liberalización del comercio, por ejemplo, al implicarse en los aspectos comerciales de los derechos de propiedad internacionales, y debería retomar su objetivo específico.
 - Hay razones para creer que estos regímenes deberían encargarse de las inversiones y de la competencia mundial, pero sería preferible crear tales regímenes entre países selectos y renunciar a la universalidad, garantizando así normas de gran calidad.
 - Los países, si desean obtener beneficios a largo plazo, deben integrarse en los mercados financieros mundiales con cautela, entendiendo debidamente los riesgos.
 - Ante la falta de un prestamista mundial de última instancia, es necesario, como mantiene el FMI, contar con un sistema específico y explícito capaz de coordinar y organizar las suspensiones y renegociar la deuda soberana.
 - Aunque la asistencia oficial para el desarrollo dista mucho de garantizar el éxito de dicho desarrollo, las cantidades asignadas actualmente son tan pequeñas y los recursos de algunos países tan inadecuados que urge aumentar la asistencia; de lo contrario, una gran parte del mundo se quedará aún más rezagada.
 - Por último, y tal vez sea lo más complicado, los países deberían (casi) siempre poder aprender de sus errores. No obstante, la comunidad internacional requiere la capacidad, la voluntad y la sabiduría necesarias para intervenir donde sea evidente que los Estados fallan constantemente.
- Todos estos mandamientos son cruciales, pero los dos primeros son los más importantes. “Si deseamos construir un mundo mejor, no debemos fijarnos en los fallos de la economía de mercado, sino en la hipocresía, la avaricia y la estupidez —y otras cosas peores— que menoscaban la política en los países en desarrollo y desarrollados.” ■

Christine Ebrahim-zadeh
Departamento de Relaciones Externas del FMI



Why Globalization Works, de Martin Wolf, está publicado por Yale University Press. Pueden solicitarse ejemplares al precio de US\$30 cada uno.